

JEAN RAY

MALPERTUIS

LE ROMAN



Dedico este libro a mi buen amigo y colega
JULES STÉPHANE.

Para STANISLAS-ANDRÉ STEEMAN:

En la página 111 de su novela *«El maniquí asesinado»*, dice usted:

«Habría que derrumbar esta casa: me produce el efecto de un monstruoso apagavelas. El pasado la corroe como un cáncer. Sin embargo, no puedo hacerla estallar, como intentábamos cuando éramos pequeños.»

Estas palabras, Steeman, me obsesionan.

**RESEÑA A MODO DE
PREFACIO Y EXPLICACIÓN**

El asunto del convento de los Padres Blancos no fue malo.

Yo hubiera podido quedarme con muchas cosas de valor, pero no soy un descreído para convertirme en hereje, y la sola idea de apoderarme de objetos del culto, a pesar de ser de oro y de plata macizos, me llena de horror.

Los bondadosos frailes llorarán sus palimpsestos, sus incunables y sus antifonarios desaparecidos, pero darán gracias al Altísimo por haber impedido que una mano impía tocara sus copones y sus custodias.

Creí que la pesada vaina de estaño, que descubrí en un escondrijo de la biblioteca monacal, contendría algunos pergaminos valiosos que un coleccionista poco escrupuloso me hubiera pagado a peso de oro; pero no encontré allí más que unos papelotes escritos con letra ilegible, a cuya difícil lectura me consagré los días que siguieron.

Esos días llegaron en la época en que el producto de mi expedición hizo que me con-

virtiera en un burgués tranquilo, con aspiraciones pacíficas y regulares.

No hay como el dinero para convertir a un rufián en persona decente, sometido a las leyes humanas.

Voy a dar algunas explicaciones respecto a mi propia persona. Serán breves, porque mi vida pasada exige discreción.

Los míos me destinaban a la enseñanza.

Pasé por la Escuela Normal, en donde fui buen alumno.

Lamento mucho no poder hacer una descripción detallada de la tesis filológica que me valió las más cálidas felicitaciones de los examinadores.

Eso explica el interés que he aportado a mi hallazgo y la obstinación que he puesto en resolver un problema de datos formidablemente misteriosos.

Si fuese recompensado por ello de una de las formas más fantásticas, nadie tendría la culpa más que yo.

Cuando hube vaciado el tubo de estaño y vi

mi mesa llena de papelotes amarillentos, tuve que hacer un esfuerzo para volver a la paciencia y curiosidad benedictinas de mi juventud para ponerme a la obra. Al principio, no fue más que una especie de inventario.

En efecto, el conjunto de esas hojas, si hubiese debido ser sometido a un editor, hubiese constituido una obra de dimensiones colosales y de interés mínimo: tan llenas estaban de digresiones ociosas, ideas extrañas y exhibiciones de ciencias dudosas.

Tuve que escoger, clasificar, eliminar...

Cuatro manos temblorosas de fiebre, si no cinco, colaboraron en la redacción de esta memoria de misterio y de espanto.

La primera mano es la de un aventurero genial, que fue hombre de iglesia, porque llevaba alzacuello.

Le llamaré Doucedame el Viejo para distinguirlo de uno de sus descendientes del mismo nombre, que también llevaba sotana: el padre Doucedame.

Este último fue un clérigo santo y digno de

veneración. También él colaboró en la memoria, contando la historia de Malpertuis. Fue, en cierto modo, el porta-estandarte de la verdad en estas embrujadas tinieblas.

Así, pues, Doucedame el Viejo es el primero de los cuatro..., si no cinco..., autores de la memoria, y Doucedame el Joven, el tercero.

Según mis cálculos, la aventura de Doucedame el Viejo se sitúa en el primer cuarto del siglo pasado.

La luz que aportó su nieto, el padre Doucedame el Joven, parece ser que se encendió al comienzo del último cuarto del siglo.

Un joven de excelente educación y, según mi opinión, de fantástica cultura, pero marcado con el hierro candente de la desgracia, es el segundo autor de la memoria. Es a él a quien somos deudores del alma de la historia.

Todo gravita alrededor de él en órbitas tumultuosas y terribles. A la lectura de las primeras páginas debidas a su mano, creí en un Diario, como los que llevaban en el siglo pa-

sado los jóvenes entusiasmados por el *Voyage sentimental* de Sterne. Me desengañé cuando, lentamente, mi trabajo tomó cuerpo. Descubrí entonces que no se había confiado al papel más que en la angustia, en la presciencia de un próximo adiós a la vida.

Un cuadernito, cubierto de una escritura cuidada, que se encontraba igualmente en la vaina de metal, lleva el nombre del cuarto colaborador.

Está escrito por la mano de Dom Misseron, difunto abad del convento de los Padres Blancos, en donde efectué la fructífera expedición que me valió el descubrimiento del tubo de estaño.

En la última página del cuaderno está escrita una fecha, como señal rígidamente inmovible en la fuga desordenada del tiempo:

¡26 de septiembre de 1898!

En quinto y último lugar, me veo obligado a admitirme en el rango de los escribas, que, sin conocerse o casi, han dado a Malpertuis un lugar en la historia de los terrores hu-

manos.

* * *

A la cabeza de esta memoria coloco un breve capítulo cuyo autor es, seguramente, Doucedame el Viejo, aunque no habla en primera persona. Es la similitud de la letra con la de otras líneas cuya paternidad se asigna este hombre de profundo conocimiento, pero de sombría malicia, lo que me lo hace creer.

Según mi opinión, este clérigo renegado había decidido escribir un relato de aventuras verídicas, presentado de una forma objetiva, donde su propio personaje no hubiera sido respetado más que los otros, sino que, por el contrario, estuviera rodeado, cínicamente, de sombras y de infamias.

Pero el desorden de su vida le hizo renunciar, sin duda alguna, a sus intenciones de escritor y se contentó con dejar algunas páginas, de gran interés, no obstante, para la historia de Malpertuis.

He conservado el título que él dio a este

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

